

Recuperación económica y mercados de trabajo en la Argentina. Una mirada regional.

Golovanesky, L. y Paz, J. A.

Cita:

Golovanesky, L. y Paz, J. A. (Diciembre, 2007). *Recuperación económica y mercados de trabajo en la Argentina. Una mirada regional. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/31>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/hCt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Recuperación económica y mercados de trabajo en la Argentina. Una mirada regional

Laura Golovanevsky
Jorge Paz

1- Introducción

Luego de una larga recesión iniciada en 1998, entre fines de 2001 y principios de 2002 la economía argentina sufrió una de las crisis más graves de su historia. El producto bruto interno (PBI) cayó un 16% en el período que va desde enero de 2001 al mismo mes de 2002. Como reflejo de esta retracción, el mercado de trabajo también registró indicadores con valores verdaderamente inusitados: niveles de desempleo abierto muy elevados, una igualmente elevada subocupación visible y una fuerte precariedad de las ocupaciones asalariadas.

Pasado lo más álgido de la crisis, y junto con un cambio de rumbo en la política económica, comenzó a observarse una fuerte y sostenida recuperación. El PBI creció durante el período 2003-2006 a una velocidad pocas veces observada en la historia económica del país, y por un tiempo verdaderamente prolongado: tasas anuales de crecimiento en muchos casos superiores al 10%, durante casi cuatro años. Al igual que lo ocurrido durante el período recesivo, pero con signo opuesto, este panorama tuvo su correlato en el mercado laboral. Uno de los indicadores tradicionales, la tasa de desocupación, da cuenta de este proceso, puesto que cayó de un 20,4% en el primer trimestre de 2003, al 9,8% en el primer trimestre de 2007. Otros indicadores de empleo muestran idéntico comportamiento: la tasa de subocupación pasó del 17,7% en la primera fecha, al 9,3% en la segunda. Y así, se podría seguir proporcionando valores que dan cuenta de una importante recuperación del mercado laboral.

A pesar de los vaivenes del ciclo económico, son escasos aún los estudios que analizan el efecto de la recuperación reciente sobre el mercado de trabajo. En este sentido, la presente investigación se concentra en el período 2003-2006, intentando aportar evidencia empírica a los interrogantes siguientes: ¿Cómo impactó la última recuperación económica en la desocupación y la precariedad laboral en la Argentina? ¿Ese impacto tuvo simetría regional o fue más notorio en algunas regiones que en otras? ¿Si la simetría no se observó, entonces: cuáles fueron las regiones en las que el desempleo y la precariedad disminuyó más, si es que lo hizo? ¿Cuáles fueron las principales razones del cambio?

En definitiva, nos interesa reflexionar en qué medida la región ayuda a explicar la estructura y la evolución del mercado de trabajo en la

recuperación; detectar cuáles son los hechos estilizados que describen mejor la evolución del mercado de trabajo en la recuperación, como así también si en ese proceso las brechas regionales permanecieron sin cambios, cedieron, o por el contrario se profundizaron.

Para contestar estas preguntas se usan datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), centrándose el análisis en variables referidas a la situación ocupacional en general y a la precariedad de los puestos de trabajo, medida como el no registro de la fuerza de trabajo, en particular.

2- Indicadores del mercado laboral en la post crisis

La tasa de desocupación, que “explotó” a mediados de los noventa, manteniéndose desde entonces en niveles elevados¹, alcanzó en 2001 un pico (vinculado al clímax de la crisis) de 18.4% y trepó a 21.5% en mayo de 2002, medición a partir de lo cual comenzó a descender. Mientras que en el área Metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA) y región Pampeana la situación era algo peor que la del país en su conjunto, en NEA y Cuyo la desocupación era sensiblemente inferior, vinculado a las menores tasas de participación en ambas regiones. En general, la tasa de desocupación era mayor entre los varones que entre las mujeres (excepto en Cuyo), pero la brecha era bastante pequeña para 2001.

Para analizar el período de recuperación 2003-2006 se tomó, salvo aclaración en contrario, la población de 25 a 59 años, por su importancia sobre el bienestar de la sociedad como un todo. Resulta necesario aclarar que no hay prejuicios en la elección de este segmento de la población, sino más bien parte de la observación empírica realizada en numerosos trabajos previos en cuanto a la correlación entre estos atributos y su elevada participación en el ingreso total de los hogares². Por otro lado, se trabaja aquí con los datos disponibles en las denominada Base Usuario trimestrales, las que contienen datos sólo de las regiones estadísticas NOA, Cuyo, Pampeana y Gran Buenos Aires (GBA)³.

La tasa de desocupación del grupo mencionado cae del 12.7% (III trimestre del 2003) al 6.1% (IV trimestre de 2006) para el total del país (Cuadro A.1). Debe tenerse en cuenta que en esta desocupación no se incluyen a los beneficiarios de planes sociales, quienes en la EPH son considerados ocupados.

Al analizar las diferencias por género se observa que tanto varones como mujeres muestran una caída en la tasa de desocupación, con Cuyo mostrando los valores mínimos en ambos casos (aunque paradójicamente con los mayores coeficientes de variación para esta tasa). El NOA muestra los valores máximos de desocupación para los varones, con un comportamiento irregular para la desocupación femenina (primero mostraba valores mínimos cercanos a los de

Cuyo, luego se produce un quiebre y alcanza los valores máximos). Finalmente, GBA y Pampeana muestran valores similares, y medios entre los de las otras dos regiones.

Al comparar varones y mujeres por región se observa que GBA y Pampeana tienen una evolución similar entre varones y mujeres (aunque con las tasas femeninas siempre un escalón por encima de las masculinas). En Cuyo, en cambio, dentro de la tendencia decreciente las mujeres empiezan con tasas mucho más elevadas, que disminuyen a mucha mayor velocidad que las masculinas, llegando al final del período de análisis a valores similares en ambos grupos. El NOA muestra una conducta particular: las tasas de desocupación femenina y masculina se entrecruzan todo el período 2003-2006, pero divergen claramente entre mediados de 2005 y comienzos de 2006, donde la desocupación de las mujeres se dispara (se duplica, de 7.1% a 14.9%, entre el II trimestre de 2005 y el I trimestre de 2006) y la de los hombres se reduce notablemente (de 10.8% a 4.5% entre el I y el IV trimestres de 2005). Cabría pensar en un efecto conjunto de reinserción laboral masculina con pérdida de planes sociales por parte de mujeres, quienes pasarían así a revistar como desocupadas en nuestra medición. La caída posterior de la desocupación femenina haría pensar en una reinserción en el mercado de trabajo.

En relación a la tasa de actividad, en general, la participación ha crecido durante la convertibilidad, liderada por el comportamiento del Área Metropolitana (Beccaria 2001). Un factor importante detrás de dicho crecimiento es la incorporación al mercado laboral de trabajadores secundarios (mujeres e hijos) ante el desempleo o la merma de ingresos del jefe de hogar (efecto "trabajador adicional")⁴.

Pese a la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la brecha entre tasas de actividad masculina y femenina sigue siendo aún muy grande. Entre las mujeres, las tasas de participación son mucho más altas en las ciudades que en las zonas rurales, y esta diferencia se mantiene para todas las edades. Entre las mujeres urbanas, las tasas más altas son las del grupo de entre 25 y 29 años, edad a partir de la cual disminuyen moderadamente hasta los 50 años, para luego descender de manera brusca. Pero hay que ser cuidadosos con respecto a una interpretación lineal de estos datos, ya que las mujeres de mayor edad, con menor participación, pertenecen a cohortes más antiguas, y no son comparables a las mujeres más jóvenes. Es decir que se puede esperar una conducta distinta de las mujeres jóvenes de hoy al llegar a edades mayores, por lo que es posible esperar que la participación de las mujeres siga incrementándose en el futuro (Jelin, 1998).

Con la recuperación la brecha entre tasas de actividad masculina y femenina sigue siendo pronunciada, aunque no debe olvidarse el cambio metodológico implícito al pasar de la EPH puntual a la continua, uno de cuyos propósitos

declarados era mejorar la captación de la condición de actividad. En este sentido, las tasas de actividad calculadas a partir de la nueva EPH no son comparables con las anteriores, aunque la brecha entre géneros se mantiene.

Se observan valores máximos de participación masculina en GBA y mínimos en NOA, con Cuyo mostrando valores también elevados, pero muy irregulares. Entre las mujeres, la participación en el NOA es la más baja, además de ser mucho más inestable que en las otras regiones (Cuadro A.2).

El NOA va delineando, entonces, una configuración caracterizada por tasas de participación femenina bajas y cambiantes (en relación a las restantes regiones), y tasas de desocupación también muy variables. En cuanto a la tasa de empleo, este indicador también muestra una pronunciada brecha entre varones y mujeres, en el marco de una trayectoria creciente en todos los casos, para el período bajo análisis.

Entre los varones, las mayores tasas de empleo corresponden a Cuyo para casi todo el período, y las menores al NOA. Entre las mujeres, es notorio el crecimiento de la tasa de empleo para Cuyo, mientras que los menores y más variables niveles corresponden al NOA.

En síntesis, los indicadores del mercado laboral –desocupación, actividad, empleo- muestran una mejora en el período 2003-2006, vinculada a la recuperación económica. A nivel de las regiones, Cuyo tiene la mejor performance, con menor desocupación y mayor empleo, mientras que NOA tiene las trayectorias más irregulares y también más desfavorables, en términos relativos a las restantes regiones, con mayores niveles de desocupación y menores niveles de empleo, y con las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad.

3- La precariedad laboral luego de la recuperación

La precariedad laboral creció durante la convertibilidad para el total país, pasando de aproximadamente un tercio de los asalariados hacia 1996, a casi un 45% en el 2003. Pese a las reducciones en los aportes patronales y a la oferta de contratos temporarios más flexibles a partir de la reforma laboral de 1995, el empleo no protegido siguió creciendo durante la segunda mitad de los noventa, y también con la incipiente recuperación de finales del 2002 y todo el 2003 (Marshall 2004). El empleo no protegido creció, independientemente de los cambios en las regulaciones legales y en los costos laborales no salariales, e independientemente también de la evolución del nivel de actividad económica⁵. La crisis 2001-2002 parece haber sido el detonante de un crecimiento más acelerado aún de la precariedad. En particular, hacia 2002 en NOA y NEA algo más de la mitad de los asalariados estaba empleado en condiciones precarias. (Golovanevsky 2006)

Paz (2004), encuentra que los niveles más elevados de desprotección corresponden a trabajadores jóvenes, a personas con bajo nivel educativo, a quienes trabajan en el servicio doméstico y en el sector informal⁶ y a quienes provienen de estratos sociales bajos. Esto sería la paradoja de la protección social: la protección está menos difundida entre los grupos que más requieren de ella, sea por su nivel de ingresos, sea por su mayor probabilidad de tener una inserción laboral inestable o de tener numerosos episodios de desempleo a lo largo de su vida activa.

Además de considerar la incidencia de la desprotección, Paz (2004) analiza la duración media de la misma. Encuentra que el aumento en la desprotección responde en su mayoría a cambios en la duración media, debido no a una mayor entrada a ese estado, sino a una pronunciada reducción en la tasa de salida de los empleos desprotegidos. Mientras que hacia 1995 un tercio de los trabajadores en empleos desprotegidos había conseguido seis meses después salir de esa situación, y pasar a empleos protegidos, hacia 2002 esto ocurría sólo para un 15% de los trabajadores. A esto se agrega que el comportamiento de las tasas de entrada y de salida a la desprotección parece haberse independizado del ciclo económico.

Gasparini (2005), en base a una metodología de descomposiciones microeconómicas, analiza si los cambios en la tasa promedio de desprotección se deben a cambios en la estructura del empleo o a cambios al interior de cada grupo. Según este estudio, ser varón incrementa la probabilidad de tener acceso a una jubilación, la que también crece con la edad y con el nivel educativo del trabajador. También es más probable acceder a una jubilación para quien trabaja en empresas grandes o en el sector público, y para quien tiene mayor antigüedad en el empleo, mientras que tener un empleo *part time* reduce la probabilidad de acceder a una jubilación. Finalmente, al descomponer la reducción de 8.3% en el porcentaje de asalariados con descuentos jubilatorios entre 1992 y 2001, Gasparini (2005) encuentra que menos de un punto es explicado por cambios en la estructura del empleo. Es decir, el fenómeno más fuerte ha sido el de un movimiento generalizado hacia la desprotección.

Uno de los objetivos de este trabajo es el de analizar en qué medida este comportamiento de la precariedad laboral se ha mantenido, o no, en la recuperación de años recientes. Al enfocar la cuestión de la precariedad laboral aparece la problemática de los “empleos asistidos”. Al respecto, las cifras de empleo no registrado que provee el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación (Cuadro 1.1.118 de sus estadísticas accesibles *on line*), muestran diferencias importantes con las estimaciones de Marshall (2003), que excluyen beneficiarios de planes de empleo y servicio doméstico. De allí puede concluirse que la inclusión de los

beneficiarios de planes sociales y el servicio doméstico como asalariados implica una sobreestimación de la precariedad laboral para los asalariados de casi seis puntos porcentuales en los años 2000 y 2001 y de algo más de diez puntos en los años 2002 y 2003.

Entonces, si los beneficiarios de planes de empleo son considerados ocupados, la precariedad laboral resulta sobreestimada. Por otro lado, según la EPHC, el total de beneficiarios de planes de empleo era para el IV trimestre de 2005 de 440.618, lo que constituye aproximadamente una tercera parte del casi un millón y medio que registraba el Ministerio de Trabajo (www.trabajo.gov.ar). Esta discrepancia ya ha sido observada por, entre otros, Pautassi (2004), quien menciona diversos factores como posibles causantes de la misma, a saber, la cobertura (urbana y concentrada en los grandes núcleos), la calidad de los registros, el error muestral, la subdeclaración de los beneficiarios y, considerada en este trabajo como causa principal, la mayor concentración de beneficiarios en áreas menos pobladas, no cubiertas por la encuesta.⁷

Si bien la incidencia de los planes de empleo en el empleo total se revela decreciente, no puede dejarse de lado su análisis, teniendo en cuenta que, como se observa más adelante, parece ser esta caída precisamente la que colabora en reducir la precariedad del empleo (considerando a quienes reciben planes de empleo y realizan una contraprestación como asalariados precarios, no registrados o sin descuento jubilatorio). En suma, hay divergencias entre las tasas de precariedad llamada aquí “bruta” y la “corregida”, que surge de considerar como no ocupado a todos aquellos que declaran el plan de empleo como su ocupación principal.

Tomando el porcentaje de asalariados precarios entre 25 y 59 años sobre el total de población de esa franja etaria, se calcula la precariedad “bruta” (Cuadro A.4) y la “corregida” (Cuadro A.5). La precariedad bruta se reduce levemente en el período estudiado, con elevados niveles de variabilidad en NOA y Cuyo, especialmente entre las mujeres. Al considerar la precariedad “corregida” los niveles resultan levemente crecientes, mostrando el efecto de los empleos asistidos en el indicador.

En otro análisis, consideramos el peso de los asalariados precarios sobre el total de asalariados. En ese caso, observamos que la precariedad ha descendido ostensiblemente entre 2003 y 2006, desde un nivel de 44,2% en el cuarto trimestre de 2003, al 38% en el cuarto trimestre de 2006. Como puede verse en el Gráfico 1 (Anexo de Gráficos), esta reducción fue más marcada entre las mujeres que entre los hombres, a la vez que aquellas registran tasas sistemáticamente más elevadas que la de éstos. Resulta llamativo, además, que entre el III trimestre de 2004 y el mismo trimestre de 2005, y entre el IV trimestre de 2005 y el mismo trimestre de 2006,

mientras que la precariedad laboral en los varones muestra “ondas” descendentes, la precariedad laboral en las mujeres muestra en esos mismos momentos “ondas” crecientes. Como si la expansión económica creara mejores empleos para varones que para mujeres, en el marco de una creación generalizada de empleos.

Si se considera entonces la tasa bruta se concluye que la precariedad disminuyó del 44,6% al 38% (casi 7 puntos porcentuales). Sin embargo, si se computa la tasa corregida, la reducción en los niveles de precariedad sería bastante menor: del 39,8% al 36,8% (3 puntos porcentuales) (ver Gráfico 2). Esto sugiere que el proceso de blanqueo del empleo está operando con más fuerza en los puestos a los que accedieron los beneficiarios de los planes sociales, mientras que el resto de los ocupados resulta más insensible a la reactivación económica. Este resultado permite plantear la existencia de dos formas de precariedad: la proveniente de los planes sociales y la genuina, la de los puestos de trabajo no promovidos.

A diferencia de las demás regiones del país, el NOA presenta un nivel de precariedad comparativamente elevado. Entre 2003 y 2006 la precariedad cayó, siendo también diferente entre regiones el ritmo de caída; en particular, la precariedad bruta disminuyó más en el NOA que en el resto del país, aunque se debe tener presente que el nivel de partida de esta región fue mucho más elevado que el resto⁸.

La tasa de precariedad corregida (esto es, sin considerar los beneficiarios de planes de empleo) da cuenta de una fuerte caída en todos los aglomerados, y en especial en el NOA: casi 10 puntos porcentuales entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2006. Claro que debido a las fluctuaciones de la tasa mencionada en el período (ver Gráfico 3), sería conveniente computar el cambio mirando más bien niveles semestrales o anuales. Procediendo de esta manera surge que sigue siendo la región NOA la que experimentó descensos más marcados: entre el segundo semestre de 2003 e igual período de 2006 la tasa de precariedad corregida cayó en 6,1 puntos porcentuales, versus 3,2 puntos porcentuales de caída para el total de regiones (incluido el NOA), mientras que entre 2003 y 2006 (años) la caída de la precariedad del NOA fue de 5,7 puntos porcentuales, contra 3 puntos porcentuales del promedio del país. También puede verse que el nivel de precariedad es muy parecido en las demás regiones del país.

A pesar de los logros alcanzados en la reducción de la precariedad, persisten aún importantes brechas entre el NOA y las otras regiones del país. A fin de proporcionar una idea de esas disparidades de niveles de precariedad, el Gráfico 4 muestra la diferencia en puntos porcentuales de las tasas corregidas de precariedad entre el NOA y la región Cuyo (la que registra el valor más bajo de todas las incluidas en el análisis⁹), entre el primer

semestre de 2003 y el primer semestre de 2006. Nótese que si bien se aprecia una caída, la diferencia está lejos de anularse por completo.

Un indicador particularmente importante para evaluar el impacto de la evolución económica global sobre el mercado de trabajo es la elasticidad empleo-producto, la que muestra el cambio en el nivel de empleo como consecuencia de un cambio de un 1% en el PBI. En el Cuadro A.6 se presentan las elasticidades empleo-producto para un conjunto de dimensiones relevantes para el análisis del empleo: el volumen de empleo propiamente dicho, el empleo asalariado, la precariedad bruta y la corregida.

Se esperaba encontrar, *ex ante*, elasticidades positivas para los dos primeros casos y negativas para los dos últimos, y que, además, la precariedad corregida sea mayor en valor absoluto que la bruta. Esto porque el empleo “genuino” (no asistido) debería reaccionar más frente al crecimiento del producto que el empleo total (que incluye a los planes), mientras que el crecimiento debería tender a remover el núcleo duro del empleo en negro, más que al creado por los planes sociales.

En general se cumple la previsión de elasticidad empleo total-producto y elasticidad empleo asalariado-producto positiva, aunque con una tendencia decreciente (dentro de una evolución bastante volátil). Puede decirse que ha reaccionado más el empleo asalariado que el empleo total frente a los cambios en el producto.

En cambio, la elasticidad de la precariedad laboral frente a cambios en el producto toma el esperado valor negativo sólo en algunos períodos, en particular desde el II 2004/ II 2005 para la precariedad bruta, y en sólo dos casos para la precariedad corregida. Es decir, el crecimiento del producto ha generado caídas en la precariedad laboral si se consideran a los beneficiarios de planes sociales como asalariados precarios. Al quitarlos de esa categoría, la precariedad laboral parece haber sido inclusive procíclica (aumento del producto y aumento de la precariedad), reforzando las conclusiones de Marshall (2004) para el período previo.

El análisis de las elasticidades, pero desagregado por regiones -esto es, de las denominadas aquí pseudo-elasticidades¹⁰-, muestra algunos resultados diferentes a los del total del país (Cuadro A.7). En relación a las elasticidades-empleo (tanto total como asalariado) el NOA diverge ampliamente de las restantes regiones, con valores negativos para varios de los períodos analizados. Es decir que en dicha región el crecimiento del PBI no fue siempre acompañado por crecimiento del empleo (total y asalariado) sino que en algunos períodos el empleo disminuyó. Si esto se correlaciona con aumento del producto bruto de la región estaría mostrando fuertes

incrementos en los niveles de productividad de la mano de obra y/o crecimiento de la relación capital / trabajo en esta economía regional.

Al estudiar las “pseudo elasticidades” de la precariedad laboral (bruta y corregida) por regiones en relación al producto, nuevamente el NOA emerge como un caso diferencial. La elasticidad precariedad bruta – producto es positiva para casi todos los períodos analizados (a mayor producto, mayor precariedad “bruta”), mientras que al tomar la precariedad “corregida” (sin considerar al empleo asistido como empleo) durante la mitad del período analizado la pseudo elasticidad resulta negativa. En este caso, entonces, la precariedad respondía procíclicamente al incluir los planes sociales como asalariados precarios, mientras que toma una conducta más parecida a la esperada al focalizarnos en los asalariados “no promovidos”. A diferencia de lo observado para el total país, en el NOA el crecimiento del producto, luego de una espera previa, sí parece haber servido para generar reducciones en los niveles de precariedad.

4- Población con problemas de empleo

A fin de lograr análisis más comprensivo, definimos como población con problemas de empleo a la constituida por ocupados precarios (no registrados, con y sin planes de empleo) más desocupados y cuenta propias no profesionales, siempre con el grupo de población de 25 a 59 años de edad. El grupo de cuenta propia no profesionales son los que incorpora la definición tradicional de informalidad en sus análisis.

En líneas generales, la población con problemas de empleo así definida fluctúa entre 40% y 50% entre el total de varones entre 25 y 59 años y entre 30% y 40%, aproximadamente, entre las mujeres. Muestra una reducción, en el total, de 45.7% a 38.3% punta contra punta del período bajo análisis. (Cuadro A.8)

Como con los otros indicadores, los mayores problemas de empleo aparecen en el NOA, entre los varones, comportando también esta región los mayores grados de variabilidad: Por su parte, Cuyo aparece como la región menos comprometida en este sentido. En la región Pampeana y GBA, las diferencias entre varones y mujeres resultan menores que en las otras dos regiones.

Por otro lado, los aglomerados del interior muestran una conducta diferenciada al GBA entre el segundo trimestre de 2005 y el primero de 2006, donde se nota un claro desmejoramiento de los indicadores, con posterior recuperación de los mismos.

5- Conclusiones

Este trabajo se propuso responder un conjunto de interrogantes relativos al impacto de la reciente recuperación económica sobre los indicadores del mercado laboral en la Argentina. La desocupación, la participación y el empleo han reaccionado favorablemente a la reactivación de años recientes. La pregunta es entonces acerca de la calidad de los empleos creados, que es lo que analizamos en relación a la precariedad laboral.

En primer lugar, se puede concluir que la precariedad ha descendido ostensiblemente entre 2003 y 2006 (casi siete puntos porcentuales), con una reducción más marcada entre las mujeres que entre los hombres (aunque las tasas de precariedad de las primeras son sistemáticamente más elevadas). Esta conclusión se relativiza cuando se excluye del total de ocupados a quienes son beneficiarios de planes de empleo. En ese caso, la tasa de precariedad “corregida” se redujo prácticamente en la mitad de lo que había disminuido la tasa de precariedad “bruta”, lo que sugiere que el proceso de transformación de empleos precarios en empleos de calidad estaría operando con más fuerza en los puestos a los que accedieron los beneficiarios de los planes sociales, mientras que el resto de los ocupados resulta más insensible a la reactivación económica. Es por ello que surge como hipótesis la existencia de dos formas de precariedad: la proveniente de los planes sociales y la genuina, de los puestos de trabajo que no incluyen a los beneficiarios de planes de empleo. Ambas parecen mostrar diferentes dinámicas en el período bajo análisis.

En segundo lugar, al evaluar si el impacto de la reactivación económica sobre la precariedad laboral tuvo simetría regional, se concluye que la precariedad (tanto bruta como corregida) disminuyó más en el NOA que en el resto del país, aunque el nivel de partida de esta región fue mucho más elevado que el resto. A pesar de esto, persisten aún importantes brechas entre el NOA y las otras regiones del país.

En tercer lugar, la elasticidad empleo total-producto y la elasticidad empleo asalariado-producto observadas son positivas, aunque con una tendencia decreciente (en el marco de una evolución temporal muy volátil). Al comparar ambas elasticidades entre sí se concluye que el empleo asalariado ha sido más reactivo que el empleo total frente a los cambios en el producto. Se calculó también la elasticidad de la precariedad laboral frente a cambios en el producto. Se esperaba que el crecimiento económico diera lugar a una elasticidad negativa. Pero esto no fue así, y el crecimiento del producto ha sido en general acompañado por caídas en la precariedad laboral corregida, pero no en la bruta. En este último caso, la precariedad laboral parece haber sido inclusive procíclica (aumento del producto y aumento de la precariedad).

El análisis de las elasticidades desagregado por regiones muestra nuevamente divergencias, especialmente entre el NOA y otras regiones del país. En dicha región el crecimiento del PBI no fue siempre acompañado por crecimiento del empleo (total y asalariado) sino que en algunos períodos el empleo disminuyó. Por otro lado, las “pseudo elasticidades” de la precariedad laboral (bruta y corregida) en relación al producto, son también diferenciales en el NOA: el crecimiento del producto, luego de una espera previa, sí parece haber servido para generar reducciones en los niveles de precariedad en esa región.

Podemos concluir entonces que si bien la recuperación económica impactó favorablemente en los indicadores del mercado laboral en el período 2003-2006 (desocupación, actividad, empleo), persiste aún un alto porcentaje de población con problemas de empleo. La región NOA muestra los peores indicadores, en especial las mujeres, y particularmente con fuerte variabilidad. Estas conclusiones preliminares requieren aún un análisis condicional para poder confirmar el rol de la región en las diferencias registradas.

Referencias

- BECCARIA, Luis, CARPIO, Jorge y ORSATTI, Alvaro: “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”. En Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica / SIEMPRO / OIT. 1999: pp. 139-160.
- BECCARIA, Luis, ESQUIVEL, Valeria y MAURIZIO, Roxana: “Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina”. En *Desarrollo Económico*, 45 (178), Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social. 2005: pp. 235-262.
- BERTRANOU, Fabio, GRUSHKA, Carlos y ROFMAN, Rafael: “Evolución reciente de la cobertura provisional en Argentina”. En Fabio Bertranou (ed.). *Cobertura provisional en Argentina, Brasil y Chile*, Santiago de Chile, OIT. 2001: pp. 29-56.
- GASPARINI, Leonardo. Protección Social y Empleo en América Latina: Estudio sobre la Base de Encuestas de Hogares, *Documento de Trabajo N° 17*, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económica, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2005.
- GELDSTEIN, Rosa. Mujeres Jefas de Hogar. Familia, pobreza y género, Cuadernos del UNICEF, Buenos Aires, 1997.

- GOLOVANEVSKY, Laura. Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI, tesis defendida para acceder al título de Doctor en Economía, UBA, Buenos Aires, 2006.
- LÓPEZ, Néstor y MONZA, Alfredo: “Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina”. En *Desarrollo Económico* N° 139 Vol. 35, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social. 1995: pp. 467-474.
- MARSHALL, Adriana. Circumventing labour protection: non-standard employment in Argentina and Peru, Research Series N° 88, International Institute for Labour Studies, Ginebra, OIT, 1992.
- MARSHALL, Adriana: Empleo ‘no registrado’ en la Argentina: estudio de sus salarios relativos, preparado para OIT, en el marco del Proyecto “Enfrentando los Retos al Trabajo Decente en la Crisis Argentina”, 2003.
- MARSHALL, Adriana: Labour market policies and regulations in Argentina, Brazil and Mexico: Programmes and impacts, Employment Analysis Unit, Employment Strategy Papers, No. 13, ILO, Ginebra, OIT, Marzo 2004.
- MARTICORENA, Clara: “Precariedad laboral y caída salarial. El mercado de trabajo en la argentina post convertibilidad”. Presentado en el 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2005.
- NEFFA, Julio y PÉREZ, Pablo: “La exclusión a través del mercado de trabajo de los trabajadores pertenecientes a las familias de menores ingresos. Una panorámica en la Argentina de los 90”. Presentado en el XXII Congreso ALAS, Concepción, Chile, 1999.
- PAUTASSI, Laura: “Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina”. En Valenzuela, M. (ed.), *Políticas de empleo para superar la pobreza*, Argentina, Lima, OIT, 2004.
- PAZ, Jorge: “Argentina: Dinámica de la protección social y el mercado laboral, 1995-2002”. En Fabio Bertranou (ed.), *Protección Social y Mercado Laboral*, Santiago de Chile, OIT, 2004: pp. 93-127.
- ROCA, Emilia y MORENO, Juan Martín: “El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social”. En Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovksy (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica / SIEMPRO / OIT, 1999: pp. 111-138.

- RODGERS, Gerry: “El debate sobre el trabajo precario en Europa Occidental”. En G. y J. Rodgers *Prearious Jobs in Labour Market Regulation*, Ginebra, OIT, 1989.
- SALA, Gabriela y GOLOVANEVSKY, Laura: “El Programa Trabajar en Jujuy: una mirada posible”. En *Población y Sociedad*, Volumen 10-11, San Miguel de Tucumán, Fundación Yocavil. 2005: pp. 5-39.
- SALA, Gabriela, GOLOVANEVSKY, Laura y MARCOLERI, María Elena: “Vulnerabilidad en el NOA en los noventa”. Presentado en las VII Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Octubre, 2002.
- SALVIA, Agustín, FRAGUGLIA, Luciana y METLIKA, Ursula: “¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?”. En *Laboratorio*, Año 7, N° 17/18. 2005: pp. 11-19.
- SEN, Amartya. Nuevo examen de la desigualdad, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

Anexo - Cuadros

Cuadro A.1. Tasas de desocupación según regiones. Varones y Mujeres 25 a 59 años. 2003-2006

Período	Varones				Mujeres				Total
	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	
2003-III	11,7	8,8	6,6	10,8	15,0	10,7	14,9	13,3	12,7
2003-IV	8,5	12,0	7,7	8,2	14,6	12,6	12,7	12,9	10,9
2004-I	8,8	9,6	6,5	8,9	12,4	12,5	11,0	15,0	10,6
2004-II	10,7	9,3	4,9	8,1	13,5	11,4	10,8	15,3	11,5
2004-III	7,9	10,6	4,6	9,0	12,8	10,5	9,8	11,4	10,0
2004-IV	7,8	9,1	5,1	6,3	11,5	6,7	6,3	12,6	9,1
2005-I	8,1	10,8	3,3	7,6	12,4	11,6	7,6	12,6	9,8
2005-II	8,7	8,9	4,6	7,3	13,4	7,1	7,3	12,0	10,1
2005-III	7,2	6,6	4,8	7,7	11,7	8,1	8,2	9,1	8,8
2005-IV	6,2	4,5	3,7	5,9	9,7	12,8	6,0	11,2	7,8
2006-I	7,8	8,5	5,9	5,7	11,3	14,9	5,7	11,8	9,1
2006-II	6,0	8,3	5,1	4,9	12,3	10,6	5,7	11,4	8,4
2006-III	6,0	8,2	2,1	5,9	9,8	7,7	4,0	10,0	7,5
2006-IV	5,0	6,3	3,4	3,3	8,3	7,6	2,9	7,6	6,1

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC – EPHC

Cuadro A.2. Tasas de actividad según regiones. Varones y Mujeres 25 a 59 años. 2003-2006

Período	Varones				Mujeres				Total
	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	
2003-III	94,6	88,6	92,8	93,3	70,6	60,4	60,6	66,9	80,8
2003-IV	96,6	94,5	95,2	95,4	65,1	66,4	61,6	69,1	80,1
2004-I	95,8	92,8	96,2	94,9	65,9	66,0	62,9	67,9	79,8
2004-II	95,9	90,4	95,2	93,3	68,6	55,8	62,6	68,0	80,5
2004-III	95,6	91,4	96,2	93,2	68,7	59,4	63,4	67,3	80,7
2004-IV	96,2	91,9	96,5	93,2	67,7	61,4	64,8	67,9	80,6
2005-I	96,6	91,8	93,0	93,8	65,9	55,9	63,0	66,1	79,6
2005-II	95,8	91,4	92,7	92,3	66,4	59,4	61,6	65,4	79,5
2005-III	95,7	92,0	95,0	93,3	67,0	65,0	64,0	68,4	80,2
2005-IV	95,3	92,1	94,6	93,3	68,3	65,0	67,3	71,5	80,9
2006-I	95,8	91,6	95,3	92,7	68,0	59,1	66,6	66,7	80,5
2006-II	94,9	90,2	95,1	93,1	69,0	59,4	65,8	68,1	80,8
2006-III	95,6	91,9	92,5	94,3	67,8	63,6	62,8	68,0	80,4
2006-IV	95,2	93,5	92,3	93,1	67,5	61,1	64,0	66,7	79,8

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC – EPHC

Cuadro A.3. Tasas de empleo según regiones. Varones y Mujeres 25 a 59 años. 2003-2006

Período	Varones				Mujeres				Total
	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	
2003-III	83,6	80,7	86,7	83,2	60,0	53,9	51,5	58,0	70,6
2003-IV	88,4	83,1	87,9	87,6	55,5	58,0	53,8	60,2	71,4
2004-I	87,4	83,9	89,9	86,5	57,8	57,8	56,0	57,7	71,4
2004-II	85,7	82,0	90,5	85,7	59,3	49,4	55,8	57,6	71,2
2004-III	88,0	81,7	91,8	84,8	59,9	53,1	57,2	59,6	72,6
2004-IV	88,7	83,5	91,6	87,3	59,9	57,2	60,7	59,3	73,3
2005-I	88,8	81,9	89,9	86,7	57,7	49,4	58,2	57,7	71,9
2005-II	87,5	83,2	88,5	85,6	57,5	55,2	57,1	57,6	71,5
2005-III	88,9	85,9	90,5	86,1	59,1	59,7	58,7	62,1	73,2
2005-IV	89,4	88,0	91,1	87,8	61,6	56,7	63,2	63,5	74,6
2006-I	88,3	83,8	89,7	87,4	60,3	50,3	62,9	58,8	73,2
2006-II	89,2	82,7	90,3	88,5	60,5	53,1	62,0	60,3	74,0
2006-III	89,8	84,4	90,5	88,8	61,2	58,7	60,3	61,3	74,4
2006-IV	90,4	87,6	89,1	90,0	61,9	56,4	62,1	61,6	75,0

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC – EPHC

Cuadro A.4. Porcentaje de asalariados precarios (total) según regiones.
Varones y Mujeres 25 a 59 años. 2003-2006

Período	Varones				Mujeres				Total
	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	GBA	NOA	Cuyo	Pamp	
2003-III	23,6	25,5	19,3	19,9	24,1	20,8	19,4	22,5	23,1
2003-IV	24,5	31,1	22,1	21,9	22,5	24,5	20,2	23,1	23,3
2004-I	24,2	28,3	22,5	21,8	22,9	27,3	20,2	20,2	23,1
2004-II	24,2	25,5	21,1	20,7	23,3	21,2	20,2	21,5	23,0
2004-III	24,1	24,0	22,7	20,8	23,0	22,7	22,7	22,4	23,1
2004-IV	24,8	29,9	19,8	23,6	24,3	25,8	21,3	21,5	24,1
2005-I	23,0	30,9	19,6	23,0	24,8	23,5	17,7	21,3	23,4
2005-II	22,6	26,2	18,7	20,4	24,0	25,7	15,9	20,7	22,6
2005-III	23,1	27,2	18,4	21,3	21,8	25,3	20,4	20,9	22,2
2005-IV	23,2	29,2	20,5	21,9	23,0	22,7	23,5	23,0	23,0
2006-I	21,8	24,3	18,3	19,0	23,4	20,2	17,9	21,1	21,9
2006-II	22,4	23,3	19,7	19,6	22,8	20,6	20,6	19,6	21,8
2006-III	21,9	24,2	20,0	19,7	22,3	19,0	20,2	19,7	21,5
2006-IV	22,4	24,3	19,1	20,4	22,8	17,6	20,4	19,3	21,8

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC – EPHC

Cuadro A.5. Porcentaje de asalariados precarios (sin considerar planes de empleo) según regiones. Varones y Mujeres 25 a 59 años. 2003-2006

Fechas	Varones				Mujeres				Total
	GBA	NOA	Cuyo	Pam	GBA	NOA	Cuyo	Pam	
2003-III	20,4	21,3	17,4	18,4	18,9	13,1	17,0	16,3	18,9
2003-IV	21,5	28,4	20,1	19,4	16,9	16,2	18,1	17,7	19,1
2004-I	22,0	25,1	20,9	19,8	16,9	18,2	17,9	14,4	18,8
2004-II	22,4	21,5	19,9	18,7	18,1	14,8	18,4	15,6	19,3
2004-III	21,8	21,8	21,7	19,7	17,5	15,3	18,7	17,0	19,2
2004-IV	23,1	27,5	18,6	22,2	19,2	17,8	18,2	16,2	20,6
2005-I	22,0	29,6	18,4	21,8	20,0	17,1	16,3	17,1	20,5
2005-II	20,8	24,3	17,1	19,4	19,3	19,3	14,7	16,9	19,5
2005-III	22,1	25,8	16,5	20,5	18,2	18,7	18,2	16,9	19,7
2005-IV	22,7	27,9	20,1	21,4	19,8	17,8	21,9	19,2	21,0
2006-I	20,7	22,8	17,9	18,5	19,7	14,4	16,9	18,2	19,6
2006-II	21,5	22,4	19,5	19,4	19,9	17,0	18,5	16,6	20,0
2006-III	20,9	23,8	19,5	19,3	20,1	16,4	18,5	17,4	19,9
2006-IV	21,7	23,3	19,1	20,2	21,0	16,5	20,3	17,9	20,7

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC – EPHC

Cuadro A.6- Elasticidades empleo – producto y precariedad – producto

Períodos comparados	Empleo Total	Asalariados	Precariedad	
			Bruta	Corregida
2004-III/2003-III	0,78	0,89	0,36	0,55
2004-IV/2003-IV	0,70	0,78	0,69	1,20
2005-I/2004-I	0,19	0,33	0,27	1,19
2005-II/2004-II	0,01	-0,07	-0,23	0,05
2005-III/2004-III	0,12	0,10	-0,40	0,28
2005-IV/2005-IV	0,24	0,29	-0,45	0,26
2006-I/2005-I	0,47	0,56	-0,51	-0,26
2006-II/2005-II	0,84	1,15	-0,06	0,70
2006-III/2005-III	0,25	0,59	-0,29	0,17
2006-IV/2005-IV	0,19	0,37	-0,51	-0,04

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, Cuentas Nacionales y EPHC

Cuadro A.7- Pseudo elasticidades, según regiones

Región/Períodos	Empleo	Asalariados	Precariedad	
			Bruta	Correg
Gba 2004-III/2003-III	0,83	0,97	0,28	0,33
2004-IV/2003-IV	0,85	0,89	1,04	1,52
2005-I/2004-I	0,18	0,28	1,27	1,13
2005-II/2004-II	0,03	-0,08	-5,48	-0,03
2005-III/2004-III	0,03	-0,01	-15,57	0,32
2005-IV/2005-IV	0,19	0,16	-3,38	0,06
2006-I/2005-I	0,56	0,65	-0,56	-0,09
2006-II/2005-II	0,89	1,20	-0,03	0,83
2006-III/2005-III	0,20	0,54	-0,89	0,21
2006-IV/2005-IV	0,21	0,49	-0,66	0,22
NOA 2004-III/2003-III	0,13	0,58	1,82	1,07
2004-IV/2003-IV	0,31	0,72	1,27	0,57
2005-I/2004-I	-0,92	-0,33	0,51	0,87
2005-II/2004-II	0,46	0,69	2,10	1,86
2005-III/2004-III	0,63	1,15	1,66	1,84
2005-IV/2005-IV	-0,23	-0,50	5,34	-0,43
2006-I/2005-I	0,61	0,50	-2,88	-2,01
2006-II/2005-II	-0,18	-0,08	10,74	-1,20
2006-III/2005-III	-0,65	-1,11	3,74	-1,51
2006-IV/2005-IV	-0,06	-0,25	40,96	-1,45
Cuyo 2004-III/2003-III	1,32	0,85	1,88	2,41
2004-IV/2003-IV	1,37	1,13	0,18	0,13
2005-I/2004-I	0,31	-0,09	-4,99	-1,24
2005-II/2004-II	-0,25	-0,48	7,05	-1,85
2005-III/2004-III	0,10	0,11	-15,56	-1,39
2005-IV/2005-IV	0,07	0,09	10,37	1,56
2006-I/2005-I	0,46	0,45	-0,52	0,14
2006-II/2005-II	0,73	1,56	3,23	2,70
2006-III/2005-III	0,28	0,91	1,68	1,12
2006-IV/2005-IV	0,19	0,46	-5,10	-0,47
Pampeana 2004-III/2003-III	0,62	0,68	0,71	0,89
2004-IV/2003-IV	0,14	0,34	1,21	0,51
2005-I/2004-I	0,39	0,72	2,66	2,15
2005-II/2004-II	-0,07	-0,06	4,78	0,51
2005-III/2004-III	0,34	0,33	-0,62	0,27
2005-IV/2005-IV	0,54	0,94	0,28	0,87
2006-I/2005-I	0,16	0,30	-6,23	-0,56
2006-II/2005-II	0,91	1,12	-0,22	0,25
2006-III/2005-III	0,57	1,03	-0,61	0,20
2006-IV/2005-IV	0,15	0,08	-8,26	-0,58

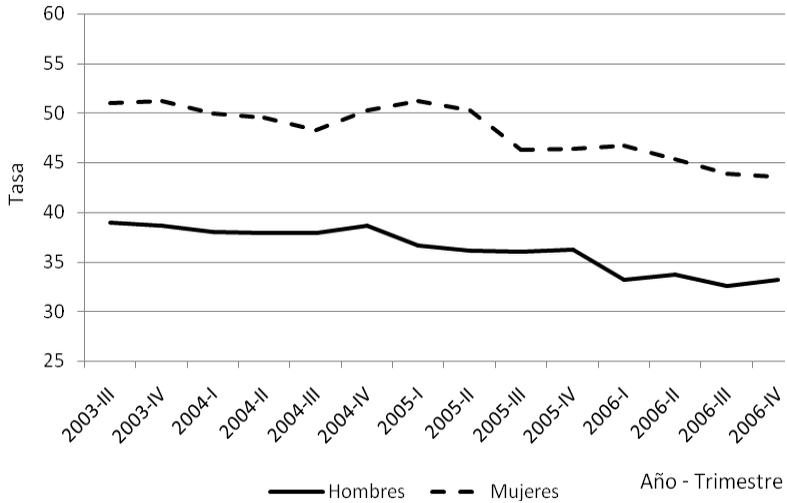
Cuadro A.8. Porcentaje de población con problemas de empleo según regiones. Varones y Mujeres 25 a 59 años. 2003-2006

Fechas	Varones				Mujeres				Total
	GBA	NOA	Cuyo	Pam	GBA	NOA	Cuyo	Pam	
2003-III	51,3	51,8	45,5	49,7	42,8	35,3	34,9	38,0	45,7
2003-IV	50,2	62,2	47,6	48,9	39,0	41,7	35,2	39,5	44,4
2004-I	49,7	59,2	45,6	47,9	39,0	43,7	36,3	38,2	43,8
2004-II	50,0	49,5	43,4	47,3	40,3	34,2	35,9	39,1	44,0
2004-III	48,8	51,9	47,1	47,9	39,0	35,8	37,5	36,6	43,2
2004-IV	48,4	56,3	46,4	46,8	39,0	36,4	34,0	37,8	43,1
2005-I	48,2	57,0	41,5	45,1	39,7	36,8	30,1	36,6	42,8
2005-II	48,4	51,7	45,5	44,5	39,5	36,8	28,1	35,4	42,5
2005-III	46,6	50,9	42,9	47,7	36,9	38,1	34,0	35,3	41,4
2005-IV	46,4	54,2	45,1	44,2	36,3	39,6	36,1	37,8	41,2
2006-I	46,4	48,2	44,4	41,1	38,3	35,2	30,6	35,7	41,1
2006-II	44,5	46,3	40,9	41,7	38,4	32,3	30,2	34,5	40,3
2006-III	42,6	47,9	37,8	44,1	35,8	32,1	28,5	33,1	38,6
2006-IV	43,7	46,6	39,6	40,8	35,4	31,9	29,0	31,4	38,3

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC – EPHC

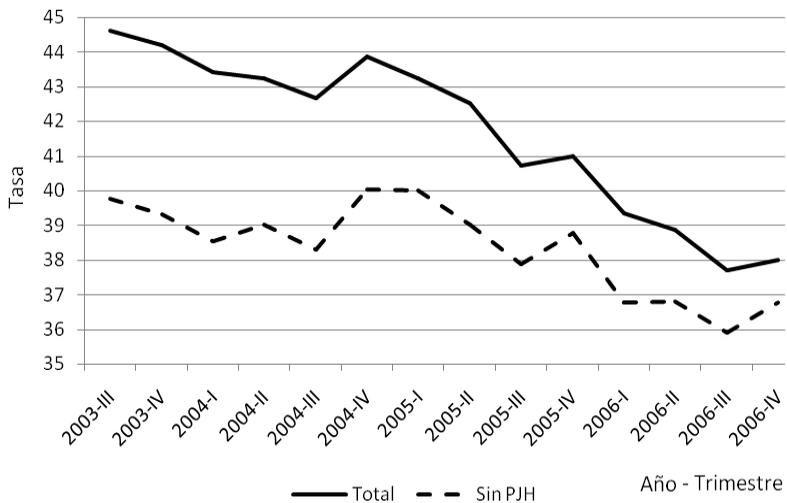
Anexo - Gráficos

Gráfico 1 – Tasa de precariedad laboral según género 2003-III a 2006-IV



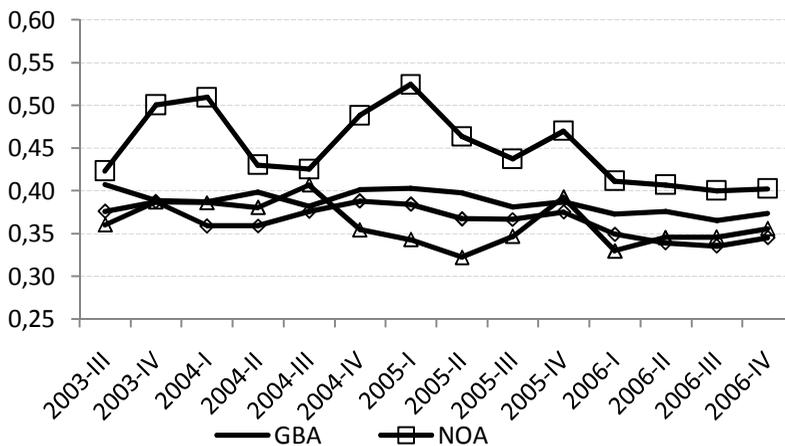
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC – EPHC

Gráfico 2: Tasa de precariedad laboral con y sin planes sociales



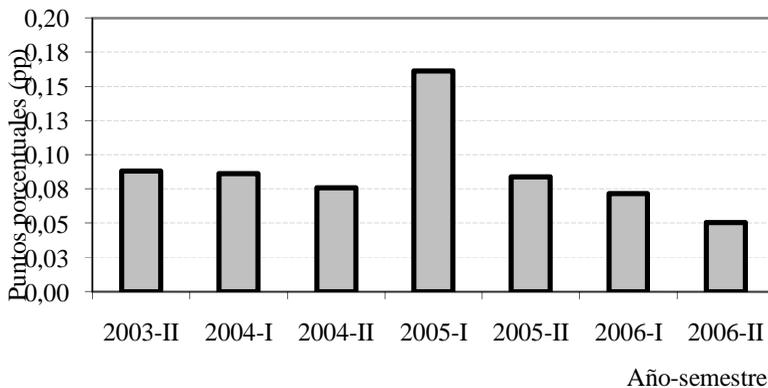
Fuente: Construcción propia con datos de EPHC

Gráfico 3 – Tasa de precariedad corregida según región 2003-III a 2006-IV



Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHC.

Gráfico 4 – Brecha de precariedad laboral NOA versus Cuyo, 2003-2006



Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHC.

Nota: La comparación se hace con región Cuyo por ser la tasa más baja del país.

¹Neffa *et al.* (1999: 27) sugieren al respecto la hipótesis de histéresis, según la cual habría tenido mayor impacto en los sectores de menores ingresos, las mujeres y los jóvenes (1999: 160)

² Puede verse, por ejemplo, Geldstein (1997).

³ En realidad, los resultados más recientes incluyen un número de aglomerados mayor que los anteriores. Para lograr comparabilidad se trabajó con los disponibles desde 2003 en adelante.

⁴ Ver por ejemplo Neffa *et al.* (1999), entre otros autores que sostienen esta idea.

⁵ Paz (2004) encuentra resultados en el mismo sentido, con paneles de EPH, entre 1995 y 2002. En ese período la tasa de protección social entre los asalariados se redujo de 59.6% a 50.7%.

⁶ Definido de acuerdo a la metodología de López y Monza (1995).

⁷ Por ejemplo, Sala y Golovanevsky (2005), estudiando los criterios de asignación de los planes Trabajar en Jujuy durante 1996/97, concluyen que ni la pobreza ni la desocupación fueron los principios que guiaron la distribución de la asistencia, sino que la misma fluyó mayoritariamente, en términos relativos, a las localidades más pequeñas (en las zonas de la Quebrada y la Puna de la provincia). Si bien se trata de un plan social diferente a los actuales, el trabajo citado muestra un caso concreto en el cual la distribución de la ayuda estuvo sesgada hacia las zonas menos pobladas, y por ende no alcanzadas por la cobertura de la EPH. En aquel momento, Sala y Golovanevsky (2005) especulaban con que el motivo de esta distribución podía tener que ver con el clientelismo político, orientando la asistencia a aquellas áreas con conductas electorales más previsibles o controlables, en el marco del peculiar sistema electoral encarnado en la Ley de Lemas. En este sentido, las localidades más pequeñas, que resultaron ser, proporcionalmente, las más beneficiadas, eran capaces de garantizar la disciplina electoral en una medida que en aglomerados de mayor tamaño no sería posible.

⁸ Recordar que se trabaja aquí con los datos disponibles en las denominada Base Usuario trimestrales, las que contienen datos sólo de las regiones estadísticas NOA, Cuyo, Pampeana y Gran Buenos Aires (GBA).

⁹ Aunque es también la que registra mayor variabilidad en los niveles de precariedad, en relación a GBA y Pampeana.

¹⁰ Se denominan aquí “pseudoelasticidades” porque no se compara el cambio en el empleo —o en la precariedad— con el cambio en el producto bruto regional correspondiente, como debería ser, sino con el cambio en el PBI (total país), por no contar con datos actualizados para el período analizado, de los productos geográficos.